

LA POLITICA EXTERIOR DE VENEZUELA HACIA CENTROAMERICA DE CAP. A CAP.

Raquel Gamus Gallego

INTRODUCCION

La elección de Carlos Andrés Pérez para la Presidencia de la República en el período 1989-1994, nos sitúa ante una circunstancia política especial, pues no sólo se trata de la primera reelección presidencial del período democrático venezolano; sino que ella se produce en una coyuntura nacional e internacional diferente a la de su primer gobierno (1974-1979).

Si bien en sus dos períodos Carlos Andrés Pérez ha puesto gran énfasis en la política exterior en su conjunto, dentro de ella Centroamérica ha ocupado un lugar especial —acorde con la importancia estratégica que tiene para Venezuela— por lo cual se ha convertido en escenario de programas y actuaciones prioritarias.

El objetivo fundamental de este trabajo es el de sintetizar las variaciones y continuidades existentes entre los contenidos de la política exterior de los dos gobiernos de Carlos Andrés Pérez hacia Centroamérica.

Necesariamente debemos referirnos al período comprendido entre los dos gobiernos de CAP, esto es, los de Luis Herrera Campíns (1979-1984) y Jaime Lusinchi (1984-1989); pues el énfasis hacia a la subregión se ha mantenido desde el primer período de Pérez, especialmente con el gobierno socialcristiano de Herrera Campíns.

Nuestro análisis está centrado en la influencia que el Factor Internacional y sus variaciones, o dicho de otro modo, la Coyuntura Inter-

nacional, tiene sobre la política exterior de los países de autonomía limitada como Venezuela, sin dejar de lado la importancia que el Factor Nacional y el papel de los líderes tienen en la conformación de dicha política.

Cronológicamente nos detendremos en enero de 1992, con la firma del Tratado de Paz en El Salvador, por dos razones fundamentales:

- a) Como consecuencia de ella se produce una expectativa de paz regional, que conduce a una menor intervención por parte de países mediadores como es el caso de Venezuela.
- b) La firma del Acta se produce poco tiempo antes del 4 de febrero, circunstancia esta que ha ameritado una mayor concentración en la política interna por parte del Presidente venezolano.

Primer Gobierno de Carlos Andrés Pérez 1974-1979:

La coyuntura que rodea el desarrollo de este gobierno a nivel internacional se caracteriza por una aparente distensión del conflicto Este-Oeste, originada fundamentalmente en la crisis de la sociedad norteamericana, debido a tres factores fundamentales: el fracaso de la guerra de Vietnam; la intervención en el derrocamiento del presidente chileno Salvador Allende y el caso Watergate.

A esto se agrega la crisis financiera internacional que se inicia en 1971 como producto de la devaluación de la paridad del Dólar ante el patrón Oro, conocida como la crisis de Breton-Woods, agudizada en 1973 con la crisis energética.

En enero de 1976, asume el candidato demócrata James Carter la Presidencia de los Estados Unidos; consciente de las limitaciones confrontadas por su país y del avance económico de Alemania y Japón, genera una política de acercamiento hacia estos países a través de la trilateral, circunstancia que influye en la creación de expectativas multilaterales de distintas procedencias.

Algunos países europeos incursionan en la posibilidad de obtener un área de influencia en América Latina, reservada hasta ese momento exclusivamente a los Estados Unidos; expectativa que explica la actuación de las internacionales políticas y especialmente de la Internacional Socialista.

Por otra parte, los países productores de materias primas y fundamentalmente de petróleo— favorecidos por la crisis energética, sobredimensionan sus posibilidades de negociación y confían en el logro de

un nuevo orden económico internacional a través de la cooperación Norte-Sur, esperanzados en el posible apoyo de algunos de estos bloques de poder.

En lo interno, Venezuela comienza a disfrutar, desde finales del gobierno de Rafael Caldera, de una bonanza económica derivada del aumento de los precios del petróleo, lo que unido a la estabilidad de su régimen democrático, la convierten en una especie de oasis en un continente plagado de dictaduras; hecho que contribuye a proyectar una imagen prestigiosa a nivel internacional.

A esta coyuntura se agregan las características personales de Carlos Andrés Pérez y su afán de figuración histórica como líder tercermundista.

La actuación de CAP hacia Centroamérica.

De los postulados de política exterior formulados por Carlos Andrés Pérez, el pluralismo, los derechos humanos y la cooperación económica internacional, son los que se despliegan hacia Centroamérica, poniendo el énfasis en unos más que en otros, según la circunstancia política a enfrentar.

Centroamérica es priorizada dentro del conjunto continental, si no cuantitativamente, al menos en la calidad de las acciones que se desarrollan. Las motivaciones geopolíticas —expresadas en la necesidad de influir políticamente en un área estratégicamente vital para Venezuela— conducen a la promoción del modelo democrático con la intención de frenar la posible extensión del castrismo. Para ello se acude fundamentalmente a la cooperación económica, favorecida por los recursos petroleros y la necesidad de realizar inversiones extranjeras.

Entre las acciones hacia Centroamérica cabe destacar:

La reunión de Presidentes centroamericanos realizada en Puerto Ordaz en diciembre de 1974, cuyos acuerdos sentaron las bases de una ambiciosa política de cooperación económica venezolana, orientada a beneficiar a los países del área, ubicada en una concepción pluralista que incluía por igual tanto a los escasos países democráticos como a los dictatoriales.

La recuperación de la soberanía del Canal de Panamá se constituyó en un objetivo fundamental de la política exterior venezolana, quizá la única acción enmarcada dentro del principio de Justicia Social Internacional vinculada a la soberanía política. Con el Jefe panameño Omar Torrijos, el Presidente Pérez mantiene una estrecha relación.

Las discrepancias con el Presidente norteamericano Gerald Ford en torno a este tema, se resolvieron con el acceso de Carter al poder, quien dentro de su política de acercamiento a América Latina, recogió la causa de Panamá, conduciendo a la recuperación de la soberanía del Canal con la firma de los Tratados Torrijos-Carter.

Con México hubo gran acercamiento, favorecido por la cercanía existente con el Presidente Luis Echevarría y por el énfasis que ambos mandatarios pusieron en la integración y en las posibilidades y en el logro del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). La creación del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), iniciativa del Presidente Echeverría, asumida y motorizada por Carlos Andrés Pérez, fue uno de los puntos de consenso más relevante.

Otro país al cual se dedicó especial atención —ya a fines del período presidencial— fue a Nicaragua. A raíz del asesinato de Joaquín Chamorro en 1977, la posición del gobierno de Pérez es de claro enfrentamiento con el dictador Somoza, ejerciendo fuerte presión para el abandono del poder así como un gran apoyo al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). En este caso el Presidente Pérez también se constituyó en abanderado continental.

El contenido pluralista que se había mantenido hacia la sub-región, y que sirvió de base para la cooperación con Centroamérica —incluyendo a Nicaragua—, fue sustituido por la priorización de los derechos humanos, principio fundamental sostenido para el apoyo al FSLN y de ataque al dictador Somoza, quien finalmente es derrocado en julio de 1979, cuando ya CAP había culminado su mandato.

El apoyo venezolano a las fuerzas insurgentes resultó fundamental, a la vez que constituyó uno de los puntos centrales de convergencia con la Internacional Socialista, organización que tuvo durante este período su momento cumbre de participación en América Latina.

Es importante señalar que uno de los puntos de acuerdo entre la socialdemocracia internacional y Carlos Andrés Pérez se encuentra en la consideración de que los conflictos centroamericanos obedecen a la injusticia social más que a la confrontación este-oeste o al dilema comunismo-democracia; siendo por ello fundamental la reducción de las brechas sociales para el logro del entendimiento político.

Una vez definido el rumbo radical de la revolución sandinista, Carlos Andrés Pérez —ya no como presidente sino como líder socialdemócrata— compartió el distanciamiento operado por parte de los movimientos socialdemócratas latinoamericanos con el nuevo gobierno nicaraguense; así como las críticas a la Internacional Socialista por el apoyo incondicional prestado al régimen nicaraguense.

Entre CAP y CAP: Los gobiernos de Luis Herrera Campíns y Jaime Lusinchi: (1979-1989).

A grandes rasgos se presentan características comunes en la coyuntura tanto nacional como internacional que enmarca los gobiernos de Luis Herrera Campíns y Jaime Lusinchi, que permite un tratamiento conjunto, sin dejar de lado las diferencias propias de cada período.

A nivel internacional se presenta un replanteamiento del conflicto Este-Oeste favorecido por el acceso de Reagan al poder con la consecuente desaparición paulatina de las expectativas multipolares. El surgimiento de la Perestroika en la Unión Soviética desde 1985 conducida por el líder Mijail Gorbachov, y la moderación de las posiciones de ese polo del mundo, no influyen en la rígida posición de Estados Unidos a nivel continental contra el comunismo o cualquier intento político referente a la democracia prevista para América Latina.

El autonomismo que caracterizó los gobiernos de Caldera y Pérez se sustituyen por una alianza con EE.UU. Con Herrera Campíns se adopta la consigna "Promoción de la democracia" que en la práctica significaba un regreso al betancourismo; con Lusinchi, de manera menos enfática, se continúa esta línea de acción.

Las ilusiones acerca del poder que se pensaba tendría el petróleo como instrumento en las Relaciones Internacionales se van esfumando, sobre todo a partir de 1982 cuando decaen los precios de las materias primas como consecuencia de la superación de los efectos de la guerra Irán-Irak.

El endeudamiento externo es creciente, así como el desprestigio del que comienza a ser objeto la democracia venezolana a nivel internacional, fundamentalmente como producto de la corrupción y las denuncias sobre la misma.

Luis Herrera Campíns en Centroamérica:

Durante el gobierno de Luis Herrera Campíns se acentúa el interés de la política exterior venezolana hacia Centroamérica, pero con objetivos políticos diferentes a los del gobierno anterior.

Para el momento, aún cuando Centroamérica en su conjunto está sumida en una profunda crisis política, los países en los cuales se centra la atención eran Nicaragua —dado el carácter radical de su recién triunfante revolución— y El Salvador, debido al alcance de su guerra.

En contraste con la posición del Presidente Pérez y de la Internacional Socialista que consideran que la explosiva situación política era una consecuencia de la problemática socio-económica de la sub-región y que llevó al apoyo de las fuerzas insurgentes tanto en Nicaragua como en El Salvador; el Presidente Herrera Campíns actúa en forma concordante con el socialcristianismo y específicamente con la Organización Demócrata-cristiana de América (ODCA), su órgano latinoamericano, que ubican el conflicto dentro de la confrontación Este-Oeste, responsabilizando al Marxismo-Leninismo de los problemas centroamericanos.

En este sentido es oportuno citar a Leoncio Pinto cuando afirma:

"Sin poseer suficientes elementos probatorios, pensamos que la nueva capacidad político-militar que mostraba el movimiento popular, la decisión de la Organización Demócrata-Cristiana Americana (ODCA) de convertirse en una efectiva mediación en la búsqueda de una salida a la crisis salvadoreña, dentro de los límites del capitalismo, y el temor de que el reconocimiento al movimiento popular pudiera repetir la experiencia nicaragüense donde el Frente Sandinista de Liberación Nacional, una vez reconocido como fuerza política se erigió en un obstáculo para la fundación de una democracia dentro de los parámetros contemplados por Venezuela, impulsó al Ejecutivo venezolano a plantearse la necesidad de tener una presencia efectiva en la escena política salvadoreña"¹.

En el caso salvadoreño existía un estrecho compromiso con el Presidente salvadoreño José Napoleón Duarte, que al igual que el de Carlos Andrés Pérez con el sandinismo, sobrepasaba el terreno de lo político-diplomático llegando al económico y militar, por lo cual el apoyo al líder socialcristiano salvadoreño y a la realización de las elecciones de 1982 fueron concebidos como la vía de salida a la crisis.

Sobre este punto dice Leoncio Pinto:

"...el Ejecutivo venezolano, que había comenzado a mostrar una mayor preocupación por el incremento de lo que denominó subversión bifocal (marxista y de derecha), sostuvo la posición de que sólo la relación de un proceso electoral garantizaba la constitución de una Forma Democrática"².

1 L. PINTO. "La política salvadoreña de la administración Herrera", *El Caribe objeto de investigación*. Fondo Editorial, 1988, p. 340.

2 *Ibid.*, p. 339.

La Democracia Cristiana no logró imponerse por sobre el ultraderechista partido ARENA, lo que condujo a la renuncia de Duarte. Esta derrota evidenció las diferencias existentes entre los gobiernos norteamericano y venezolano, hecho que unido a la posición de EE.UU. del lado de Inglaterra en el conflicto de Las Malvinas, contribuyó a un viraje que flexibilizó la política exterior de Luis Herrera Campíns, internamente impopular, fundamentalmente por su posición ante El Salvador.

Se mantiene una muy activa oposición al régimen sandinista de Nicaragua, al cual se da firme rechazo desde distintos escenarios, asumiendo un papel relevante en la condena interamericana producida desde la OEA.

A partir de 1981 se produce un alejamiento con México, originado fundamentalmente en posiciones divergentes sobre El Salvador y las coincidencias de la nación azteca con la socialdemocracia. Recordemos que Francia y México firman un comunicado conjunto que propone como la vía para el establecimiento de la democracia en El Salvador la negociación política entre las fuerzas beligerantes y que a la vez reconocía al FMLN como una fuerza política representativa, posición opuesta al apoyo otorgado por el gobierno venezolano a la realización de las elecciones.

Luego de la guerra de las Malvinas en abril de 1982, se produce un reaccamiento que sirvió de base para la proposición conjunta de negociaciones internas en Nicaragua, convirtiéndose en el embrión de una de las iniciativas políticas más importantes que se han producido en la subregión como fue la de Contadora.

En enero de 1983 los vicecancilleres de Venezuela, México, Colombia y Panamá se reúnen en la isla de Contadora, dando origen al grupo que lleva dicho nombre, en búsqueda de una fórmula de paz regional a través de la mediación colectiva, uno de cuyos objetivos era regresar a Nicaragua al Status quo.

Los mandatarios de dichos países se reunieron en Cancún, México, en julio de ese año, para consolidar el grupo; en septiembre, emana el documento de los 21 objetivos básicos de tipo político, económico y militar. En enero de 1984 las naciones centroamericanas aceptaron unánimemente la proposición. También contó esta iniciativa con apoyo universal de organizaciones como los No Alineados, el Grupo de los 77 y organizaciones regionales como el SELA y la OEA.

A pesar de que el gobierno de Herrera Campíns consideró necesario condicionar el apoyo económico a Nicaragua a la amplitud política, le presta una importante ayuda energética, tratando de evitar que un boicot económico pudiera favorecer una mayor radicalización del régimen.

El peso de la cooperación económica con el área centroamericana continuó en forma concordante con la importancia otorgada a la sub-región desde el gobierno anterior, pero con características más selectivas. Se dedicaron grandes recursos y esfuerzos a la Cuenca del Caribe, que superaban los montos dedicados por parte de los EE.UU.

El acuerdo de cooperación más importante fue el de San José, suscrito conjuntamente con México en agosto de 1980, para participar en un programa de suministro y financiamiento petrolero a países de Centroamérica y El Caribe; de esta manera se sustituía el primer acuerdo emanado de Puerto Ordaz. Las dos partes signatarias se comprometían a suministrar el cincuenta por ciento de las necesidades petroleras de los países beneficiados por el mismo.

Gobierno de Jaime Lusinchi: (1984-1989):

Sobre el contexto internacional específico del gobierno de Jaime Lusinchi, en forma sintética podemos agregar que el debilitamiento creciente del petróleo, y el aumento de la deuda externa, incrementan la "vulnerabilidad" de Venezuela en el terreno de las relaciones internacionales, haciéndola más permeable a la influencia de factores externos.

En este sentido, un hecho altamente significativo es que el 80% de la deuda externa del país es contraída con los Estados Unidos, con lo cual se aumenta el condicionamiento en la autonomía de la política exterior venezolana en torno a las proposiciones políticas del país del Norte. Sobre este punto afirma Elsa Cardozo:

"La visión retrospectiva de la política exterior venezolana de los últimos treinta años mostraba los condicionamientos decisivos de los asuntos internos e internacionales sobre sus formulaciones y acciones. Este período constitucional no escapa a ese fenómeno. Puede decirse, sin exagerar, que en ningún otro gobierno esos condicionamientos fueron reconocidos de manera más expresa e inequívoca en la misma formulación de la política exterior"³.

La debilidad económica se ve acompañada de un creciente desprestigio de la democracia venezolana a nivel nacional e internacional, por la incapacidad demostrada en la solución de los cada vez mayores pro-

3 E. CARDOZO. "La política exterior de Venezuela. 1984-1989: entre las vulnerabilidades económicas y los compromisos políticos". *Política Internacional*, N° 14. Caracas, abril-junio 1989, p. 6.

blemas que aquejan al país; y especialmente por la gran corrupción existente.

Por otra parte, la problemática centroamericana continúa dominando la escena regional, y los esfuerzos de paz se intensifican.

La persistente incomprensión por parte de los Estados Unidos de los cambios ocurridos en el mundo se expresa a nivel continental en una posición inflexible sobre la situación centroamericana; alimentando situaciones de conflicto con acciones como la ayuda a la Contra nicaragüense, por el propósito de mantener su hegemonía dentro de rígidos esquemas bipolares.

En este aspecto, a pesar de sus debilidades, Venezuela mantiene una posición diferente a la política beligerante de los Estados Unidos y continúa una intensa actividad en el seno de Contadora constituyendo el asunto más atendido por la Cancillería venezolana.

Independientemente de que el Acta de paz presentada no haya sido suscrita, su importancia se extendió al crear las condiciones para otras iniciativas como el Plan Arias y los Acuerdos de Esquipulas II en 1987.

En 1985 Contadora se ve fortalecida por el grupo de apoyo, (Brasil, Argentina, Perú y Uruguay) con quienes conformaron posteriormente el grupo de los ocho. En 1986 se reúnen Contadora y el Grupo de Apoyo en Brasil. En el texto de la declaración de Río de Janeiro se expresa el deseo de asumir prioritariamente la problemática de la cooperación regional⁴.

La prioridad otorgada al área centroamericana en materia de cooperación económica se refleja en la renovación anual del Acuerdo de San José de suministro petrolero suscrito conjuntamente con México, aún cuando la débil situación económica haya impuesto la necesidad de algunos ajustes.

Segundo gobierno de CAP (1989-1994).

El panorama internacional con el cual se inicia este nuevo quinquenio, es de crisis económica en el mundo capitalista y de cambios profundos e inesperados en el mundo socialista, que a partir de 1989 se extienden por todo el bloque oriental, hasta llegar a su desmantelamiento.

4 Ver Elsa CARDOZO. *Ibid.*, p. 10.

A esta situación del comunismo europeo se une, en el ámbito regional, la derrota del Sandinismo en Nicaragua en las elecciones de 1990, con lo cual pierde vigencia la problemática Este-Oeste. El peligro comunista queda reducido sólo a la presencia cubana; circunstancia que continúa sin ser asimilada por los Estados Unidos, por lo cual no contribuye suficientemente a flexibilizar sus posiciones.

A los pocos días de la toma de posesión de Pérez se firma con el Fondo Monetario Internacional (FMI) la Carta de Intención, que introduce un programa económico de ajustes que implica grandes dificultades para la población, en gran parte esperanzada en que un nuevo gobierno de CAP podría regresar algo de la bonanza vivida durante su período anterior. Aún sin sentir en su plenitud el peso de dicho programa, ante el aumento de los precios de la gasolina y por ende del transporte, se produce el estallido del 27 de febrero de 1989, cuyas características son bastante conocidas.

La situación interna del país continúa siendo de gran dificultad, el programa económico no es acompañado por medidas sociales que contrarresten las penurias de la población. Las denuncias de corrupción son crecientes sin que se encuentren responsables de la misma. Tres años después, el 4 de febrero de 1992 se produce la intentona militar que sacude los cimientos del régimen.

A todos los niveles se genera una amplia discusión que aún continúa y que tiene como centro la mejora de una democracia devaluada y prestigiada tanto a nivel nacional como internacional.

Esta circunstancia ha llevado a un volcamiento hacia los problemas internos del país por parte del Presidente Pérez, que a veces ha sido involuntaria, como en el caso de la prohibición por parte del Congreso Nacional de su viaje a la Cumbre Ambiental efectuada en Río de Janeiro en mayo de 1992 y la Cumbre Iberoamericana realizada en Madrid en julio del mismo año.

En el Programa "Acción de Gobierno" que presentara en su condición de candidato presidencial, al formular los lineamientos de política exterior, reitera los principios generales de mantenimiento de la paz, preservación de la democracia, autodeterminación, anticolonialismo, no intervención y pluralismo. Se mantiene la prioridad hacia la integración latinoamericana y la cooperación hacia Centroamérica y El Caribe.

Sin embargo, la política exterior desarrollada es contradictoria, pues a pesar de que los principios generales sostenidos son los mismos de su gobierno anterior, la actuación es cambiante, manteniéndose en muchos casos posiciones contrarias a los mismos postulados, que hacen pensar en

una lucha entre el tercermundismo y autonomismo pregonados por CAP y un alineamiento a veces exagerado con los Estados Unidos como producto de la comprensión de la debilidad de Venezuela y de su necesidad de obtener apoyo de esta potencia con cada vez mayor peso político a nivel mundial y sobre todo continental.

De esta manera pareciera que la influencia de los factores externos e internos a los cuales hicieramos referencia en relación con el gobierno de Lusinchi sea aún más evidente en el segundo gobierno de CAP, llegando hasta producir un cambio en las prioridades y a discutir la validez de principios antes intocados como la autodeterminación; así como a otorgar un énfasis exagerado a la defensa de la democracia y la doctrina Betancourt; consecuencia de la necesidad de preservación del régimen interno. Así lo demuestran los casos de Haití y Perú.

Para la toma de posesión (en febrero de 1989), se invitan numerosos jefes de estado y líderes mundiales, con lo cual de alguna manera se demuestra el énfasis que se otorgará a la política exterior. Entre los asistentes se encuentran los presidentes centroamericanos Daniel Ortega, de Nicaragua; Oscar Arias, de Costa Rica y Vinicio Cerezo, de Guatemala.

El caso panameño es quizá el que recoge más claramente las diferencias entre los dos gobiernos de Pérez, pues así como mantuvo una gran cercanía con el jefe del Gobierno Omar Torrijos, quien no era presidente electo, ejerce un liderazgo en la condena a Noriega por la misma circunstancia —incluso antes del cuestionamiento de las elecciones de 1989— convirtiéndose en abanderado ante la OEA en la denuncia de fraude electoral.

El presidente venezolano mantiene una activa posición en la búsqueda de salida a la crisis panameña sirviendo incluso de mediador para el logro de la anuencia a la condena a Noriega por parte de Cuba, sin perder la identificación con la posición norteamericana. En la reunión de no alineados realizada en Belgrado en septiembre de 1989, CAP sirve de vocero de Bush, al sostener que EEUU no invadiría Panamá, salvo que Noriega se continuara negando a entregar el poder, responsabilizándolo de esta manera de la suerte de los Tratados Torrijos-Carter.

En la reunión del grupo de los Trece realizada en octubre de 1989, Pérez se inclina por la sanción a Panamá en lugar de la expulsión. El presidente Bush se manifiesta su acuerdo con esta posición.

En diciembre de 1989 se produce la invasión norteamericana en Panamá. La posición venezolana es de reconocimiento del gobierno de Endara previo retiro de las tropas norteamericanas, condición en la cual se hace poca insistencia. Carlos Andrés Pérez en lugar de condenar a los

Estados Unidos, responsabiliza a los latinoamericanos por no haber encontrado una solución a la crisis.

En octubre de 1990 en la reunión del Grupo de Río que se celebra en Caracas es excluida Panamá, a la vez que se incluye a Chile, Ecuador, Bolivia y Paraguay.

Con los líderes nicaragüenses Carlos Andrés Pérez mantiene una estrecha relación que proviene del apoyo prestado a las fuerzas insurgentes desde 1978; mantenida durante los diez años que mediaron entre su primera y segunda presidencia, cuando actúa como líder socialdemócrata y tercermundista.

En la cumbre latinoamericana celebrada en Costa Rica en octubre de 1989, en ocasión de la conmemoración de los 100 años de su democracia, los presidentes Pérez y Arias fueron designados mediadores entre los sandinistas y los contras.

Como resultado de los esfuerzos de paz regionales y de los tratados de Esquipulas II, en febrero de 1990 se realizan las elecciones nicaragüenses, de amplia significación, pues no sólo se trata de la competencia entre dos candidatos, sino entre dos modelos políticos y económicos distintos. El presidente sandinista Daniel Ortega, quien venía conduciendo la revolución de ese país desde 1979, es derrotado por la candidatura de oposición Violeta Chamorro, quien representaba el regreso al Status Quo regional.

Carlos Andrés Pérez mantiene buenas relaciones con ambas fuerzas, lo cual le permite jugar un importante papel como mediador para el tránsito hacia la entrega del poder.

Entre 1990 y 1991 se producen importantes intercambios entre ambos países; varios representantes del gobierno nicaragüense vienen a Venezuela en búsqueda de ayuda económica, surgiendo la firma de numerosos acuerdos bilaterales; situación que se repite en octubre de 1990 con la visita de la Presidenta Violeta Chamorro, que desemboca en el compromiso del refinanciamiento de la deuda por parte de Venezuela.

También funcionarios venezolanos viajan hacia Nicaragua como es el caso del Canciller Figueredo y del propio Presidente Pérez quien en abril de 1991 asiste como único invitado extranjero al primer aniversario del gobierno de Violeta Chamorro, extendiendo luego su viaje a Costa Rica.

También en 1991 Venezuela junto con España y México deciden aportar un crédito puente de 225 millones de \$ para el pago de la deuda atrasada de Nicaragua con el BID y el Banco Mundial. El gobierno ve-

nezolano es sometido a duras críticas por este aporte en momento de crisis económica nacional. Carlos Andrés Pérez señala que el aporte de Venezuela es pequeño en comparación con el de los otros países y argumenta sobre la necesidad de la misma por razones de tipo político orientadas a ayudar a la estabilización de la democracia en ese país.

En concordancia con la preocupación por el apoyo económico de Pérez a otros países, en noviembre de 1991 se produce un acuerdo de la Cámara de Diputados que somete el préstamo de dinero a la aprobación previa por parte de las comisiones de finanzas de ambas Cámaras.

Además del refinanciamiento de la deuda y la firma de varios acuerdos bilaterales, en abril de 1991, Venezuela y Nicaragua firman un convenio en materia de energía, así como un memorandum de entendimiento sobre liberación comercial. Venezuela suministra las 750.000 toneladas de petróleo que consume Nicaragua.

Independientemente de la estrecha cooperación que ofrece Pérez al gobierno de Chamorro, mantiene su cercanía con los líderes sandinistas, habiendo realizado reuniones entre otros con Daniel y Humberto Ortega.

El Salvador es el otro país centroamericano que continúa ocupando importante atención por parte de Venezuela y en el cual Pérez ha jugado un papel relevante en la búsqueda de la paz.

En Octubre de 1989, el desaparecido líder socialdemócrata salvadoreño Guillermo Ungo visita el país; CAP ofrece a Venezuela como sede para el diálogo entre el gobierno y la guerrilla, concretándose en noviembre del mismo año al realizarse en Caracas una reunión entre ambas partes que tuvo a CAP como mediador.

En marzo de 1991 se recibe la visita del presidente salvadoreño Alfredo Christiani. CAP conjuntamente con la Internacional Socialista y la Democracia Cristiana, fungen de mediadores en el problema salvadoreño.

En mayo del mismo año se realiza en Caracas con el auspicio de la ONU un diálogo entre el gobierno salvadoreño y el FMLN. Miembros del Frente Farabundo Martí se entrevistan con CAP.

En julio Carlos Andrés Pérez visita San Salvador, a los pocos días se reanudan negociaciones de paz con la guerrilla.

En septiembre Pérez y Christiani conversan en New York sobre el diálogo entre el gobierno y la guerrilla.

En diciembre el Presidente Alfredo Christiani visita Caracas y se entrevista con CAP.

Finalmente en enero de 1992 la guerrilla y el gobierno salvadoreño firman en Nueva York el Tratado de Paz, acto al cual asistió el Presidente Pérez. El texto oficial del Acta dice así:

"El Gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional declaran que han alcanzado acuerdos definitivos, que unidos a los anteriormente suscritos en San José, México y Nueva York, culminan la negociación sobre todos los temas sustantivos de la Agenda de Caracas y de la Negociación comprimida en Nueva York. Su ejecución pondrá término definitivo al conflicto armado salvadoreño"⁵.

El acuerdo prevé una solución de todos los aspectos técnico-militares, que comprende el fin de la estructura militar del FMLN y la reincorporación de sus integrantes, dentro de un marco de plena legalidad, a la vida civil, política e institucional del país.

Diversos analistas han señalado una rivalidad entre México y Venezuela por la hegemonía en Centroamérica y especialmente en el caso de El Salvador, donde se señala la pérdida de terreno de Pérez ante su homólogo azteca Salinas de Gortari, habiendo logrado éste, hacer olvidar el apoyo mexicano a la guerrilla salvadoreña.

Independientemente de las consideraciones sobre esta rivalidad, lo que parece claro es que la relación entre Venezuela y México dista mucho de la estrechez existente en el primer mandato de Pérez con el Presidente Echevarría. Aún así ambos países mantienen importantes acuerdos económicos; en materia de integración en el grupo de los tres y en cuanto cooperación hacia Centroamérica, aparte del Acuerdo de San José, existe un importante aporte por parte del grupo de los tres, y se ha pensado en la explotación conjunta de petróleo en Centroamérica por parte de Venezuela y México.

Con Honduras, Costa Rica y Guatemala también ha existido cooperación y cercanía.

En febrero de 1990 CAP asiste a la toma de posesión del Presidente de Honduras Rafael Callejas y en agosto de 1991 éste visita Caracas; es importante destacar que Venezuela suministra a este país el 70% del petróleo que requiere.

Por otra parte, en mayo de 1990 el presidente guatemalteco Vinicio Cerezo visita el país, coincidiendo con CAP en la necesidad de reestructurar la OEA. En agosto de 1991 se realiza la visita del nuevo presiden-

⁵ Tomado de *El Universal*, 2 de enero de 1992, pp. 1-6.

te guatemalteco Jorge Aguilar Serrada, quien se plantea la ampliación de las relaciones con Venezuela y propone como reto continental la consolidación de la democracia.

CAP ofrece a Venezuela como sede para el diálogo de paz entre guerrillas y gobierno.

En junio de 1991 se produce la visita del Presidente de Costa Rica Rafael Calderón Fournier.

En julio de 1991 se realiza la X Cumbre Centroamericana en Guadalupe. CAP enfatiza sobre el esfuerzo de paz que se ha realizado. Se discute sobre integración y temas económicos. La guerrilla salvadoreña hace sentir su desacuerdo con la proposición de los presidentes centroamericanos en las negociaciones de paz, que exigieron como condición la desmilitarización del FMLN.

En esta reunión, Venezuela se compromete a dar trato profesional a productos centroamericanos sin exigir reciprocidad.

En agosto de 1991 se eleva la cuota de suministro a los países beneficiarios del Acuerdo de San José y es incluido Haití. Se señala que por debajo de 15\$ por barril no habrá financiamiento.

CONCLUSIONES

Desde el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez hasta ahora, la presencia venezolana en Centroamérica se mantiene como un punto prioritario de política exterior, ocupando un papel protagónico en la vida política de esa sub-región.

Las variaciones entre un gobierno y otro han tenido su origen en las circunstancias políticas internacionales y nacionales, así como en las características ideológicas y personales de los presidentes.

De esta manera, en términos generales podemos concluir que la cooperación económica ha sido permanente, estando más cautelosamente orientada hacia programas concretos a partir del gobierno de Herrera Campíns, cuando Venezuela comienza a vivir una situación de escasez.

En el terreno político podemos distinguir una activa participación a favor de la instauración de regímenes democráticos en la sub-región, cuyo norte desde el Primer Período de CAP hasta el de Lusinchi fue el freno a la extensión de la influencia castrista y en el segundo gobierno de CAP básicamente contra las dictaduras tradicionales.

A manera de resumen podemos destacar la participación directa de Carlos Andrés Pérez en Centroamérica en sus dos gobiernos. En lo Político estuvo centrada a finales de su Primer Período en el apoyo a las fuerzas insurgentes; y actualmente, en una activa participación en el proceso de paz en pro de la instauración democrática.

Herrera Campíns apoya en todo momento el status quo regional y —especialmente en el caso de El Salvador— desarrolla una orientación opuesta a la del anterior gobierno, situándose del lado de la línea de los Estados Unidos y del socialcristianismo, cuyas posiciones estaban abiertamente enfrentadas con la socialdemocracia.

En el caso de Lusínchi hay menos presencia personal y la política a favor de la paz se desarrolla fundamentalmente a través de Contadora.

En el caso concreto de los dos gobiernos de Pérez destacamos lo siguiente:

A pesar de tratarse de un mismo líder, los factores externos e internos influyen en el sello de su política exterior. Específicamente en Centroamérica el área en su conjunto ha venido avanzando hacia la democracia esperada, sistema que ha venido sustituyendo tanto a las dictaduras tradicionales como al sandinismo y a las posibilidades de instauración de regímenes revolucionarios como consecuencia de la guerra.

En los dos gobiernos, CAP ha mantenido una importante influencia en la sub-región tendiente al mantenimiento de la paz y la democracia; que en 1974-1979 estuvo centrada en el pluralismo y los derechos humanos y en el gobierno actual en la defensa de la democracia a través de la doctrina Betancourt, postulado que además de coincidir con el desarrollo político centroamericano, corresponde a la inestabilidad política interna de Venezuela.

En el caso de Panamá esta contradicción se hizo sentir, pues el apoyo brindado a Torrijos basado en pluralismo y en una cierta autonomía de acción durante el primer período fue sumamente contrastante con el papel abandonado en el rechazo a Noriega basado en la defensa de la democracia, ocupando la primera línea del lado de las posiciones de los Estados Unidos. Ante la invasión de los Estados Unidos a Panamá se produjo una tibia condena.

La cooperación económica se mantiene en forma adecuada a la situación de dificultad que vive el país, no sólo por deseo de Pérez sino por control del legislativo y la opinión pública.

BIBLIOGRAFIA

- CARDOZO, Elsa. "La política exterior de Venezuela. 1984-1989: entre las vulnerabilidades económicas y los compromisos políticos", en: *Política Internacional*, N° 14. Caracas, abril-junio 1989.
- CEREZO, Vinicio: *Esquipulas II, tres años después* (informe presentado al Congreso de la República con motivo del III Aniversario de la firma del acuerdo de Paz en Esquipulas II. Guatemala, 7 de agosto de 1990. Panoramá.
- GAMUS, Raquel. *Una fugaz convergencia: CAP y la IS en Centroamérica*. Fondo Editorial Acta Científica y Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, UCV. Caracas, 1990.
- . "Política exterior en tiempos de bonanza y en tiempos de crisis. CAP versus CAP", en *Política Internacional*, N° 19, julio-septiembre 1990.
- KIRBY, Robert. "Contadora: ¿éxito o fracaso?", en: *El Caribe: Objeto de Investigación*. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana y Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico UCV. Caracas, 1988.
- PINTO, Leoncio. "La política salvadoreña de la administración Herrera", en: *El Caribe: Objeto de Investigación*. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana y Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico UCV. Caracas, 1988.
- TORO HARDY, Alfredo. "La política exterior durante los últimos quince años". *Venezuela Contemporánea. 1974-1989*. Fundación Eugenio Mendoza. Caracas, 1989.